

ral González Ortega nos contesta : « El señor general Comonfort me dijo en una de sus cartas, en los primeros días del asedio de la plaza, que estaba al frente de un cuerpo de ejército improvisado y compuesto en su mayor parte de reclutas (1). »

Si esos reclutas, cerca de (6,000) hubieran sido incorporados en los 10,000 hombres de buena ó regular calidad de que se debió desprender la plaza antes del asedio, para formar el ejército activo de 16,000, nunca para atacar á todo el ejército de Forey, hubieran valido algo los reclutas : pero presentarlos solos á una tropa como la francesa, era mandarlos al desastre evidente y al ridículo.

El coronel Riva Palacio debió pensar que el enemigo en un mes que llevaba de sitio debió haber recibido uno ó varios convoyes, como en efecto sucedió. El 15 de Abril día en que el coronel Riva Palacio salió de Tlaxcala para la capital á conferenciar con Juárez, el general Forey recibió un convoy de 60 carros y dos días después uno de 90. Además, como el general Comonfort sólo cuidó, ya que había comenzado el sitio de Puebla, de recoger ó destruir los víveres de las haciendas cercanas á Puebla, no fijándose en las poblaciones de cierta importancia, resultó que el general Mirandol fué á Cholula, derrotó á la caballería del general Au-

(1) Coronel Riva Palacio, Parte al general González Ortega fechado en Tlaxcala el 20 de Abril de 1863.

reliano Rivera y se apoderó de gran cantidad de víveres. Lo mismo hizo el coronel Brincourt en Atlixco. Para quitar víveres poblanos al ejército francés, dispuso el gobierno de Juárez de ocho meses y pagó su inacción muy caro para su patria.

El 20 de Abril de 1863, cuando volvió el coronel Riva Palacio de Tlaxcala después de haber conferenciado con Juárez sólo quedaba un recurso que tocar; intentar la salida del ejército de Puebla. Esta operación es casi imposible de ejecutar en lo general. Desde el descubrimiento de las armas de fuego y en guerras extranjeras consignadas en la historia, sólo se conocen cinco casos de ruptura de sitio de plaza terrestre, de los cuales recuerdo tres : Salida del general Hammerstein de la plaza de Menin en 1794; del general D. Julián Estrada de la plaza de Hostalrich en 1810, y de la del general Grenier de la plaza de Almeida en 1811.

Pero en Puebla había, para que el éxito fuera bien probable, circunstancias excepcionales. Por el desprecio sistemático que empleaba el ejército francés con nuestras tropas no había construído al derredor de Puebla líneas de circunvalación y contravalación es decir, no tenía una doble línea de fortificaciones. No había más que tramos muy separados ligeramente fortificados. El efectivo del ejército sitiador era deficiente y lo era aun más el 1º de Mayo con motivo de las bajas sufridas por

fuego, enfermedades, prisioneros y desaparecidos.

La regla general es que después de cuarenta ó sesenta días de sitio, los defensores están muy desmoralizados y los ofensores muy briosos. En Puebla, el 1º de Mayo pasaba lo contrario; el espíritu del ejército mexicano estaba muy levantado, sobre todo con el triunfo de Santa Inés y respecto del de los franceses, el coronel Niox nos dice : « Como consecuencia de este mismo fracaso (el de Santa Inés) el general en jefe convocó nuevamente á los generales de división y á los comandantes de artillería y de ingenieros; era la cuarta vez que en esta guerra de calles, se habían estrellado las tropas contra obstáculos insuperables : cada descalabro había sido pagado con la sangre de los mejores soldados. Se decidió al fin abandonar el sistema seguido hasta entonces (1). »

El capitán Loizillon, muy jactancioso y cuya convicción, antes del sitio, era que Puebla sería ocupada en siete ú ocho días, escribe á su familia después del golpe de Santa Inés : « Después de este triste negocio, hubo cierto desaliento; todo el mundo se preguntaba ¿qué medios vamos ahora á emplear? y nadie resolvía el problema. Todos convenían en que nuestros elementos en artillería eran insuficientes, y que era preciso esperar llegasen de Ve-

(1) Niox, pág. 256.

racruz los grandes cañones de la marina, antes de volver á emprender algo de nuevo (1). »

En los últimos días del mes de Abril é inmediatamente después del triunfo de Santa Inés, el general González Ortega, decidió romper el sitio en combinación con el general Comonfort. Se lo participó así, y este jefe cometió la torpeza de consultar á Juárez, quien cometió el gravísimo error de condenar el plan de salida y de ordenar á Comonfort que con sus reclutas introdujera el convoy de víveres. Semejante orden, desde el punto de vista militar, fué un desatino excepcional.

Si González Ortega intenta la salida y fracasa, no podía resultar cosa peor de la que resultó con la orden antimilitar de Juárez. En cambio, si González Ortega logra salir perdiendo la mitad de su fuerza, pone en ridículo al ejército francés ante todo el mundo. La gloria hubiera sido para el ejército mexicano, gloria muy superior á la del 5 de Mayo.

Si González Ortega hubiera logrado salir con las dos tercias partes de su efectivo, hubiera tenido México un brillante cuadro de veteranos para continuar la defensa. La orden funesta de Juárez condujo á la rendición y gran parte de los bravos soldados mexicanos fueron regalados á D. Leonardo Márquez, para convertirlos en traidores. La rendi-

(1) Loizillon, pág. 68.

ción de Puebla, según el parte oficial de González Ortega, se le debe á Juárez.

Es seguro que Juárez no dió tal orden absurda de que una chusma de reclutas ganara una batalla campal á los franceses para meter un convoy. Esa orden fué indudablemente de D. Miguel Blanco, el Ministro de la Guerra y aceptada por Juárez conforme á su política : dejar obrar á los Ministros, creyendo que sólo á ellos correspondía la responsabilidad. Este general fué el verdadero culpable; Juárez no estaba obligado á ser militar, ni á descubrir en el semblante de su Ministro de la Guerra su ignorancia y su capacidad; pero esto no impide que la responsabilidad de semejante orden sea una responsabilidad gubernamental, que nadie puede quitarle al Gobierno de Juárez.

Pero antes de Blanco hubo otro general más culpable : el general Comonfort, por haber consultado á Juárez una operación que no era de la competencia del gobierno, puesto que el mismo Juárez al negar la unidad de mando en la campaña de Puebla estableció el mando *bicéfalo*. Comonfort debió, pues, haber aceptado el proyecto de salida del general González Ortega ó haberlo combatido; su consulta fué gravemente perniciosa para la defensa nacional.

*
*
*

Hemos visto que Puebla, para resistir al general Forey, sólo pudo presentar la mitad de las piezas de artillería que debió tener. El culpable de esta deficiencia incalificable fué Juárez, porque la nación había puesto en sus manos bastante artillería é inmensa cantidad de municiones de guerra.

« Los españoles en Diciembre de 1861 encontraron en el castillo (de Ulúa) 60 cañones de fundición inglesa y belga, de los tres calibres siguientes : 32, 68 y 80. También se hallaron tres morteros con excelentes cureñas del sistema giratorio que los Estados Unidos habían adoptado para la defensa de sus costas, y al lado de la batería (de San Miguel) otra batería de otros tres morteros de fierro de 14 pulgadas ascendiendo el número total de piezas de artillería con que la guarnición del castillo podía haber contestado á los fuegos de la escuadra á 196. Respecto á otros efectos de guerra se encontró un reposito extraordinario de municiones y de bombas de á 36, 60, 80 y 120; 5,398 cartuchos de cañón rayado y en el foso que rodea al castillo un número considerable de granadas de 68 y 84 (1). » ¿ Porqué ese con-

(1) Zamacois, *Historia de México*, tomo XV, pág. 825. Tomada del parte oficial del jefe de la escuadra española, al tomar posesión de Veracruz el 14 de Diciembre de 1861.

siderable regalo á los invasores españoles cuando nuestra indigencia era espantosa? Porque el primer proyecto para oponerse á la invasión fué una locura; defender el castillo de Ulúa. No había hecho impresión ni en Juárez ni en nuestros militares directores la lección que nos dieron los franceses en el ataque á Ulúa. De nada sirvió que el general Scott en 1847, hubiera tomado á Veracruz en cinco días, sin hacer caso del castillo y sin que éste hubiera servido para defender la ciudad. Teníamos enfrente á España con una buena flota y á las dos más grandes potencias marítimas del mundo, Francia é Inglaterra, é íbamos á defender un castillo averiado, de tercer orden, que no servía, como lo probó el general Scott, para hacer invulnerable á Veracruz.

Se me puede objetar que la preparación de defensa del castillo se había hecho en vista de una guerra con España. Desde el 25 de Noviembre de 1861, ya Juárez sabía que se había firmado en Londres la Convención tripartita y los españoles desembarcaron en Veracruz el 14 de Diciembre de 1861. Además el Ministro inglés Wyke había notificado al retirarse en Agosto de 1861, que Inglaterra se apoderaría de los puertos de la República, para así misma pagarse. Pero aun cuando la guerra hubiera sido únicamente con España, esta potencia ya había aprendido del general Scott cómo se podía tomar

en cinco días á Veracruz sin que el castillo influyera más que para probar y comprobar su nulidad.

A última hora el gobierno de Juárez comprendió que la defensa del castillo era insensata y, como ya no había tiempo de salvar la artillería y demás efectos de guerra, perdimos ciento noventa y seis piezas, entre ellas sesenta nuevos cañones de fundición inglesa y belga. La gran desgracia de este país en sus guerras extranjeras ha sido la ignorancia de sus *glorias militares* en materia militar; lo que en vez de entristecernos lo hemos considerado digno de admiración. En efecto, personas del juicio y de la ilustración de los señores D. José María Vigil y D. Juan B. Híjar y Haro, nos dicen en 1874 hablando del general D. Ramón Corona: «..... el uno (el general Corona) era la personificación genuina del soldado del pueblo con su ignorancia en el arte militar (1). »; Conque en las democracias los generales deben ser ignorantes! ¿Y por qué no también los médicos, los ingenieros, los abogados, los marinos y todo el mundo? ¿Por qué sólo han de personificar á los soldados del pueblo los ignorantes? ¿A quién han personificado en los Estados Unidos generales tan capaces en el arte militar como Scott, como Jackson, como Sherman, como Grant? Conforme á la

(1) José María Vigil y Juan B. Híjar y Haro, *Historia del Ejército de Occidente*, pág. 163.

doctrina de los Sres. Vigil é Híjar, nuestro Colegio Militar, debe cerrarse para hacer honor á nuestra democracia, porque si sus alumnos resultan instruidos no podrán ser la representación genuina de los soldados del pueblo. ¡ Así le ha ido al pueblo en las guerras extranjeras, por la ignorancia de los directores que han sido la personificación genuina, más que de la democracia, de la barbarie!

« Los cañones de la Fortaleza de Perote, fueron llevados á Puebla, para aumentar el número de baterías, aunque muchos de ellos quedaron tirados en el camino de un punto á otro (1). »

He dicho que el General Santa Anna con menos recursos que Juárez, levantó el año 1847 cuarenta y dos mil hombres; Juárez pudo presentar al enemigo en diez y nueve meses corridos desde que tuvo noticia de la invasión hasta la aparición del General Forey al frente de Puebla, lo menos cuarenta mil hombres. Colocando en Puebla, bien artillada, bien municionada, y bien provista de víveres, los elementos que tuvo la Nación, habría podido sostenerse largo tiempo, pues es hasta ridículo que una plaza como la de Puebla, centro de una comarca agrícola y cuando las cosechas estaban en pie en los campos y el ganado era abundantísimo y habiendo tenido

(1) Nota manuscrita por un jefe liberal del Ejército de Oriente puesta en el parte oficial del General González Ortega.

ocho meses para preparar su defensa, se haya rendido á los dos meses por falta de víveres. Pudo Juárez entonces colocar dentro de Puebla 16,000 hombres para que se sostuviesen cuatro meses y dedicar 24,000 á operar sobre la línea de comunicaciones del ejército francés, para impedir la llegada de convoyes, después de haber destruído ó tomado la gran cantidad de víveres que había en la zona, teatro de la campaña, y que tanto sirvieron al ejército francés, tan miserablemente dotado de medios de transporte.

Supongamos lo mejor para Forey, si el Gobierno de Juárez hubiera organizado y dirigido bien la defensa nacional; que se hubiera visto obligado á levantar el sitio por falta de víveres y municiones. No podía dar parte á Napoleón de un fracaso y recibir nuevos y considerables refuerzos antes de cuatro meses por lo menos; es decir la nueva campaña sobre Puebla no habría podido comenzar sino en Octubre ó Noviembre de 1863.

Juárez evacuó la Capital el 31 de Mayo de 1863 y no obstante haber aumentado la escasez de recursos por la pérdida del Estado de Puebla y de la Ciudad de México, no obstante el desaliento y no obstante las numerosas defecciones, había en Noviembre de 1863, de reciente organización :

Al mando de Uraga, con lo que atacó Morelia el 17 de Diciembre de 1863..	10,000 hombres
Al mando de Arteaga, en Guadalajara..	2,000
División Doblado, en Guanajuato. . . .	4,000
Brigada Patoni	900
Brigada Hinojosa.	2,000
Fuerzas de Garza, Méndez y Pavón, en Tamaulipas.	2,000
División Negrete	2,500
Brigada Rojas y demás fuerzas de Jalisco.	3,000
Brigada Pesqueira, en Sonora.	2,000
García Morales, en Sinaloa.	1,500
Álvarez, en Guerrero.	1,800
Total.	31,700 hombres

No tomo en cuenta las fuerzas del General Díaz, porque compensan las que sobraron del Ejército del Centro después de su derrota.

Si el levantamiento del sitio de Puebla hubiera retardado la nueva campaña, Juárez habría podido presentar al enemigo 60,000 hombres y si no discurrían encerrarse con el fin de capitular, sino maniobrar en guerra mixta regular ó irregular y con la mayor cantidad posible de infantería montada, se hubiera retardado un año por lo menos lo que se llamó la pacificación, y Maximiliano, tanto por lo formidable de la resistencia cuanto por estar ya decidida á fines de 1864 la victoria por los Estados Unidos, no hubiera venido y los franceses habrían tenido que retirarse ó declarar abiertamente su programa de conquista, con lo cual la intervención habría perdido la mayor parte de sus partidarios.

Antes de continuar, debo preguntar ¿hubiera mandado Napoleón los nuevos refuerzos, si Forey se hubiera visto obligado á levantar el sitio de Puebla, como estuvo á punto de hacerlo, no obstante todos los errores del Gobierno de Juárez y del General Gázquez Ortega? El Coronel Niox nos dice refiriéndose al Consejo de guerra convocado por Forey : « Las proposiciones presentadas fueron las siguientes (1) :

« Primera. Si era necesario, en presencia de la superioridad de la artillería enemiga, suspender los ataques y esperar la llegada de los cañones de grueso calibre que se pidieron al Almirante, jefe de la Escuadra del Golfo.

« Segunda. Si era necesario suspender el sitio manteniendo solamente el asedio de Puebla y marchar sobre México.

« Tercera. Si era necesario abandonar también el asedio y marchar sobre México con todo el ejército. »

Si el General Forey, antes del golpe de Santa Inés y debido sólo á la firmeza de los sitiados, estuvo á punto de levantar el sitio, lo habría hecho inmediatamente que se hubiera visto seriamente amenazado de la falta de víveres y municiones.

No hay que olvidar que cualquiera que haya sido

(1) Niox, pág. 266.

el proyecto de Napoleón III, para intervenir en México y fundar el trono de Maximiliano, la ejecución reposaba sobre la certidumbre de que la gran nación Norte Americana había desaparecido, quedando en su lugar dos naciones que se odiaban entre sí é impotentes individualmente para contrariar, según el Emperador francés, sus designios en América. Tal certidumbre en la ruina del poder de los Estados Unidos pareció evidente en 1861 y 1862 y primeros meses de 1863.

El 14 de Mayo de 1863, el General Grant había vencido al General confederado Johnston, en Jackson. El 4 de Julio el General Pemberton se rindió á discreción en Vicksburg al General Grant, quien por el éxito de su campaña se colocó en el rango del primer general de la Unión. Casi en el mismo día el General Lee era derrotado en Gettysburg por el ejército del Potamac. Estas grandes victorias cambiaban el aspecto de la guerra, indicando el triunfo final para el Norte y tenían que cambiar también el aspecto de las intenciones de Napoleón respecto de México. ¿Iba á exponer mayor número de hombres y más millones en un proyecto cuya base estaba completamente arruinada?

TERCERA PARTE

LA DEFENSA NACIONAL

SEGUNDO PERÍODO

CAPÍTULO I

LOS PROYECTOS DE NAPOLEÓN.

Ocupada la Capital de la República en Junio de 1863, por el general Forey, llegaba el momento de que Napoleón III descubriera sus verdaderas intenciones respecto de México. ¿La expedición significaba una intervención ó una conquista? Si Napoleón quería convertir á México en colonia francesa, el asunto tenía dos soluciones racionales, históricas, inevitables :

Primera. Establecer en el terreno ya conquistado un gobierno militar francés mientras se terminaba la conquista y continuar rápidamente ésta hasta su conclusión; Segunda. Establecer un gobierno mexicano que pidiera la anexión á Francia, como había